

# Universidad Pedagógica Nacional

P  
U N

UNIDAD SEAD 094



LA DISCIPLINA EN EL PRIMER AÑO EN  
LA ESCUELA PRIMARIA.

## Investigación Documental

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :

**Licenciado en Educación Primaria**

P R E S E N T A :

ROSA CORTES LOPEZ

MEXICO, D. F.

1982

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

MEXICO , D. F. , a 25 de MARZO de 1982

C. Profr. (a) ROSA CORTES LOPEZ  
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --  
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-  
ción alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL  
titulado "LA DISCIPLINA EN EL PRIMER AÑO EN LA ESCUELA PRIMARIA"  
presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --  
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el  
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar dos  
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión

  
PROFR. NORMAN PEREZ PAZ.



S. E. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDA SEAD  
D. F. CENTRO

DEDICATORIA

*A mi esposo, Lic. Francisco Olivares Velasco,  
siempre presente en todos los hechos importantes  
de mi vida.*

# I N D I C E

	Pág.
Prólogo	4
Introducción	6
Definición del Problema	9
Objetivos	11
<b>CAPITULO I</b>	<b>12</b>
Características Generales	13
A -Concepto de la palabra disciplina	15
B -Importancia de la palabra disciplina	18
C -Fundamentos de la disciplina escolar	21
<b>CAPITULO II</b>	
La personalidad del niño en el primer ciclo	26
A -Intereses personales	27
B -El niño y sus juegos	27
C -Otros juegos infantiles	28
<b>CAPITULO III</b>	
La formación del maestro	31
A -La calidad del maestro	31
B -Sus actividades	33
C -Dificultades y efectos de la disciplina en la escuela primaria	35
D -La disciplina como factor de cambio	38
<b>CAPITULO IV</b>	
Observaciones personales	42
A -Juicio crítico	42
B -Análisis de casos observados	44
C -La relación maestro-alumno	45
D -Normas del juego para afirmar las relaciones entre compañeros	49
Recomendaciones	50
Conclusiones	54
Palabras Finales	56
Bibliografía	58.

## PROLOGO

*La educación de los niños es la tarea, por excelencia, de todo profesional de la educación, de ella depende la seguridad, la tranquilidad y en gran parte, el futuro de los menores educandos.*

*Muchos de los errores en el trabajo docente, se deben a situaciones que los maestros olvidamos o pasamos por alto. Actuamos, según nosotros, como buenos educadores de la sociedad infantil, más no siempre, nuestra propia formación se encuentra acorde con las necesidades del momento histórico en que está insertado el menor, generando una educación tradicional. Esto no quiere decir, en modo alguno que todo lo tradicional sea negativo, pero sí es necesario recordar que nuestra vida en cuanto a necesidades y objetivos es cambiante y por tanto difiere mucho de la situación de antaño. Es lógico que los resultados se reflejen en la formación y personalidad del educando, por tal motivo se eligió el tema: "La importancia que tiene la disciplina dentro del proceso educativo" que conlleva a un cuestionamiento específico sobre el papel que le toca jugar al docente en el desenvolvimiento del trinomio objetivos-maestro-alumno.*

*Inculcar el respeto al maestro, lograr el control de cada acto propio y el cumplimiento del deber, constituyen el primero y el más importante método de educación, de ahí, que este*

trabajo pretenda conjuntar los conocimientos teóricos con las experiencias acumuladas a lo largo de la tarea docente, para proponer un modelo metodológico que sirva de apoyo al quehacer educativo.

El entusiasmo con que inicio esta investigación, lo debo principalmente a la Universidad Pedagógica Nacional, que me permitió cursar una Licenciatura en Educación Primaria, estimulándome a continuar ahondando sobre la multitud de problemas de ajuste social que influyen en la formación del carácter y la personalidad del niño.

\*

\*

\*

## INTRODUCCION

*La formación del ser social ha sido motivo de permanentes polémicas entre quienes, de una u otra manera, están involucrados en el proceso del desarrollo social del individuo. Las críticas que se hacen a la educación actual obedecen a una constante búsqueda de alternativas, de explicación y solución a esa complejidad inherente a la convivencia humana.*

*Dentro de los múltiples problemas que la educación presenta, la disciplina ocupa un renglón importante dentro de la actividad enseñanza-aprendizaje, por el grado de conciencia del niño, como ente representativo del cambio dentro del proceso educativo.*

*La disciplina, para muchos profesores, se dificulta dentro de la labor docente, cuando al tratar de incorporar al educando al trabajo intelectual, al mundo de los adultos y al conocimiento de una realidad, lo hacen a través de sistemas, métodos y técnicas encaminadas a adaptarlo a una sociedad conforme a los intereses de una sociedad adulta, olvidando los intereses propios de la edad infantil.*

*Conforme al ideal pedagógico de Makarenko, la disciplina "NO ES UN METODO, NI UN PROCEDIMIENTO DE EDUCACION, SINO EL RESULTADO DE TODA LA LABOR EDUCATIVA". La educación persigue determinados objetivos sometidos a un proceso de cambio y de*

mutación constante, de ahí, que la entrada al colegio marque el impulso del niño hacia la necesidad de conocer el mundo en el que habrá de desenvolverse, de comprender el origen de las cosas, de adquirir el dominio de las habilidades y destrezas que para él están impregnadas de magia y fantasía, tales como el manejo de la palabra escrita, el uso de los números y en general ampliar su mundo hasta entonces circunscrito al ámbito familiar.

Concientes del problema que la disciplina representa para el maestro, se plantea la pregunta: ¿Es necesaria la actualización pedagógica para el maestro de educación primaria, a fin de conducir eficazmente el aprendizaje, conforme a una disciplina integral que conlleve al logro de los objetivos programáticos del primer año?

Para establecer una disciplina adecuada con posibilidades óptimas de orientar y crear condiciones positivas dentro del ambiente que le rodea, el maestro requiere, en primer término, bases teórico-pedagógicas, sustentadas en el saber científico, de ese modo, muchos casos de conducta o comportamiento anormal, y con mayor razón los de desviaciones agudas, serían mejor entendidos si el maestro conoce más de cerca los intereses y necesidades de su alumno mediante una acentuada intercomunicación en el proceso educativo.

El problema no radica en conceder al alumno una absoluta libertad ni en ejercer sobre él una rigurosa corrección pedagógica.



gica, sino más bien, en lograr una forma de conducción capaz de estimular a determinado grupo de alumnos a alcanzar un equilibrio dinámico que le permita adquirir una manera de vida que satisfaga sus necesidades personalzs.

La estructura de un trabajo de esta naturaleza y el enfoque de su desarrollo, no debe perder de vista dos premisas: una, la disciplina dentro de un contexto histórico, la otra, su constante progreso conforme a las leyes sociales en cambio permanente, como conclusión, la postulación de una "disciplina integral" marcada por dos elementos, su exteriorización con pleno carácter pedagógico y de consecuencias en el campo de la moral y el ámbito de validez en la existencia del alumno.

La disciplina integral tendrá como principal motor, la participación del educando en el proceso y dinámica educativa.

La actuación educativa conforme a la disciplina integral lleva al éxito en el cumplimiento de programas, métodos y sistemas en la educación científica, cuya sistematización está encomendada al Estado.

El primer grado en la enseñanza primaria representa la piedra angular en el dimanar educativo al ser el inicio de la formación sistemática del educando de acuerdo a los lineamientos y objetivos del Estado, plasmados en los planes y programas vigentes.

La disciplina es factor clave en la vida social y desde luego, base de las normas y reglas de operación en la dinámica del quehacer educativo e íntimamente ligada a la preparación profesional del maestro y a su constante actualización para cumplir eficientemente con la tarea encomendada por la sociedad y el Estado.

#### DEFINICIÓN DEL PROBLEMA.

Si como ya apuntamos en líneas anteriores, gran parte de las deficiencias que observamos en el aprovechamiento de los alumnos de nuestras escuelas primarias, es más acentuado el fenómeno en los años inferiores, obedece a que el maestro carece de los métodos de enseñanza adecuados y a una pobreza del manejo de la disciplina, no obstante que, como es obligado, todo responsable de un grupo ha recibido a su vez la preparación impartida en las escuelas normales que los han calificado aptos para la docencia y siendo, por otro lado, la enseñanza recibida por los maestros la idónea al momento en que les fue proporcionada, es decir, que si recién egresados contaban con el caudal necesario para desempeñar eficazmente el papel de mentores de la niñez, ¿Por qué en un momento dado encontramos que una gran mayoría no tienen la capacidad requerida para alcanzar un índice satisfactorio de aprovechamiento?

En nuestro concepto, ese aparente declinar en la capacidad para la enseñanza se explica, porque la sociedad en que vivimos se encuentra en una constante transformación que incide en todos los aspectos de la vida, de tal modo que el niño de ayer ya no es igual al niño de ahora, dado que la conducta de sus padres y de todo el

ambiente que le rodea ha sufrido radicales modificaciones, por tanto, los métodos de enseñanza aprendidos por el maestro y la disciplina que era la indicada para el correcto encauzamiento del alumno, en ese instante, poco a poco, al compás en que la sociedad va evolucionando, aquellos van perdiendo su eficacia; en otros términos, con el ritmo, con el que la sociedad en que vivimos cambia sus formas de existencia, los métodos de enseñanza no evolucionan con el ritmo de la dinámica social, de ahí, que se haga necesario una constante actualización pedagógica de parte del maestro de enseñanza primaria y una permanente atención a la conducta de los grupos humanos de donde provienen sus educandos, para conducir el aprendizaje conforme a una disciplina integral que conlleve al logro de los objetivos programáticos en los primeros años.

\*

\*

\*

## OBJETIVOS

Los objetivos que con este modesto trabajo nos hemos propuesto, consisten en poner de manifiesto lo que desde nuestro punto de vista es imperativo para elevar, dentro del campo de la disciplina, los frutos de la enseñanza primaria y que podemos sintetizar de la siguiente manera:

Que el Maestro de Primer Año,

- a). Maneje estratégicamente la disciplina como elemento de dirección indispensable en la formación de hábitos, normas y cambios de conducta en la vida social.
- b). Actualice sus métodos de enseñanza-aprendizaje para un mejor aprovechamiento del alumno.
- c). Prevea la función que le toca desempeñar en el planeamiento y asesoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje.

\*

\*

\*

## CAPITULO I.

Año con año, vemos que al concluir cada año académico, un elevado número de alumnos del primer grado no logró aprender los conocimientos básicos que les fueron impartidos, a pesar de que física e intelectualmente posean los atributos normales, para cursarlo con éxito. Pensamos, que el fracaso, en la inmensa mayoría de estas situaciones obedece a muchos factores, entre los que sobresale la deficiente formación profesional del maestro.

Comúnmente el mentor evade sus defectos acusando a los alumnos de carecer del nivel intelectual normal, o bien de carencia de aptitudes para el trabajo, cuando en verdad son sus propias limitaciones las que impiden un debido aprovechamiento del discípulo.

Con frecuencia se olvida que el comienzo de la vida escolar coloca al niño ante una multitud de problemas de ajuste social, hasta entonces para él desconocidos; se pasa por alto también, que ese nuevo mundo al que acaba de penetrar, moldeará indefectiblemente su futuro carácter y personalidad y que, en la medida en que se logre su adaptación a la escuela, se determinará su madurez y sus actitudes, encausando, en mayor o menor grado, su disposición hacia el trabajo formativo y siendo la disciplina elemento sustancial para su correcta integración, la concepción que el maestro tenga de ella será factor importante en la formación de la conducta del alumno y de su consecuente ubicación en la sociedad.

## CARACTERISTICAS GENERALES.

*Si como ya apuntamos en líneas anteriores, gran parte de las deficiencias que observamos en el aprovechamiento de los alumnos de nuestras escuelas primarias, es más acentuado el fenómeno en los años inferiores, obedece a que el maestro carece de los métodos de enseñanza adecuados y a una pobreza del manejo de la disciplina, no obstante que, como es obligado, todo responsable de un grupo ha recibido a su vez la preparación impartida en las escuelas normales que los han calificado aptos para la docencia y siendo, por otro lado, la enseñanza recibida por los maestros la idónea al momento en que les fue proporcionada, es decir, que si recién egresados contaban con el caudal necesario para desempeñar eficazmente el papel de mentores de la niñez, ¿Por qué en un momento dado encontramos que una gran mayoría no tienen la capacidad requerida para alcanzar un índice satisfactorio de aprovechamiento?*

*En nuestro concepto, ese aparente declinar en la capacidad para la enseñanza se explica, porque la sociedad en que vivimos se encuentra en una constante transformación que incide en todos los aspectos de la vida, de tal modo que el niño de ayer ya no es igual al niño de ahora, dado que la conducta de sus padres y de todo el ambiente que le rodea ha sufrido radicales modificaciones, por tanto, los métodos de enseñanza aprendidos por el maestro y la disciplina que era la indicada para el correcto encauzamiento del alumno, en ese instante, poco a poco, al compás en que la sociedad va evolucionando, aquellos van per-*

diendo su eficacia; en otros términos, con el ritmo, con el que la sociedad en que vivimos cambia sus formas de existencia, los métodos de enseñanza no evolucionan con el ritmo de la dinámica social, de ahí, que se haga necesario una constante actualización pedagógica de parte del maestro de enseñanza primaria y una permanente atención a la conducta de los grupos humanos de donde provienen sus educandos, para conducir el aprendizaje conforme a una disciplina integral que conlleve al logro de los objetivos programáticos en los primeros años.

\* \* \*

1.-CONCEPTO DE LA PALABRA DISCIPLINA. *Disciplina*, como la gran mayoría de las palabras que forman el bloque de nuestra lengua castellana, tiene su origen en la voz latina que quiere decir, discípulo, el que aprende, el que recibe instrucción, especialmente en el aspecto moral; del latín pasa la palabra a las lenguas romances sin perder su significado, más bien ampliándolo, pero conservando casi por completo su escritura y así tenemos: en italiano, *disciplina*; en catalán, *disciplina*; en francés, *discipline*; en castellano, *disciplina*. Esto en cuanto se refiere a la palabra, pues en lo que toca al concepto, algo más difícil de precisar por tratarse de la esencia misma de aquello de lo que la palabra no es sino la representación convencional adoptada por los individuos, procuraremos darlo recurriendo para el efecto, a las explicaciones que con tal objeto nos han proporcionado diversos autores.

Entre los estudiosos que mayormente han profundizado sobre el concepto de disciplina, encontramos al célebre pedagogo HERBART, quien lo explica de la siguiente manera: "Es el conjunto de acciones educativas que se encaminan inmediatamente a formar la voluntad del educando". Tenemos pues, que para Herbart, disciplina es todo el cúmulo de hechos que partiendo del educador tienen como finalidad inmediata, contribuir a la formación de la voluntad del educando.

Quiere esto decir que Herbart toma en cuenta únicamente la presión que en forma de hechos o acciones ejerce el maestro sobre el alumno para orientar su voluntad hacia los fines propuestos; de otro modo, él sólo ve la disciplina desde uno de sus pun-



tos, el del educador; para él, la disciplina es encaminar, dirigir, llevar al alumno a la senda escogida, descuidando la parte que al alumno corresponde, en tanto que es éste quien obrando de acuerdo con la acción disciplinaria, comportándose debidamente, cumple con la disciplina y es entonces que su proceder merece el calificativo de disciplinado. ¿Y no es este aspecto, en último análisis, el más interesante, el propósito de la disciplina misma, su acto culminante, sin el cual carecería de razón y de relieve? Ya que una acción que no cumple su cometido mengua en mucho su valor.

Resumiendo podemos decir que Herbart nos habla de una disciplina como medio de enseñanza y hace a un lado, el aspecto de la disciplina como medio de comportamiento.

Para Kant, el gran filósofo de Königsberg, la disciplina es "aquello que impide al hombre que se desvíe de su destino como parte integrante de la humanidad, cediendo a sus inclinaciones brutales". En otras palabras, para el genio alemán de la filosofía, la disciplina viene siendo lo que conduce al hombre por el camino que en la comunidad debe seguir como parte integrante de ella, la guía indicadora de cuya posición no debe desencaminarse el individuo, sobre el que pesa el deber de sentirse miembro de un conglomerado con destinos finales idénticos de todos sus componentes y a cuya realización todos deben contribuir en la medida de sus posibilidades, para lo cual es preciso apartarse de aquella parte baja y rudimentaria, que como un sedimento del remoto pasado animal de nuestra especie, impulsa al hombre a las mayores aberraciones, a las mayores brutalidades, que de no frenarse, no

traerían consigo otra cosa, sino el fracaso de la humanidad y de la civilización, que es tanto como decir, del esfuerzo acumulado a través de los siglos, penosos pero a la vez magníficos de sus mejores exponentes y de todo el conjunto de adelantos que mediante la cooperación múltiple e inmenso número de hombres, ha logrado todo lo bello que como humanos tenemos, de los propósitos de superación, de elevación, sublime atributo del hombre, ya que es la diferencia que lo separa de los seres inferiores, aún de aquellos que mayor semejanza tienen con él.

En otro orden de ideas, estamos en desacuerdo con el criterio que sobre el concepto disciplina privó en los países de gobierno centralista totalitario como los de Rusia, Alemania y Japón, de la última guerra mundial, quienes vieron la disciplina como el medio de obtener una conducta de obediencia y sumisión a los dictados del mentor, porque estimamos que sobre todas las cosas, debe existir en lo humano el sagrado principio de la libertad y que pretender ignorarlo es prescindir de un elemento constitutivo de la naturaleza del hombre, cual es la voluntad, pues ésta, buena o mala, no puede pasar inadvertida y mucho menos debe tratar de opacarse o sumergirla en el fondo de la inconciencia; de ahí que difiramos de lo que por disciplina se entiende en los llamados regímenes totalitarios, o sea, una obediencia ciega a lo ordenado por los órganos dirigentes del Estado y una sujeción absoluta a esa voluntad superior, las más de las veces instituida por razones meramente políticas e intereses egoístas.

Creemos que en ningún caso se justifica la sumisión absoluta y el cumplimiento a lo mandado, sin un previo razonamiento, sin una valoración de lo que se manda, sin someterlo antes al análisis de la conciencia, porque tal proceder llevaría fatalmente al hombre a la condición de autómatas y a una conducta exenta de toda partícula de criterio personal y al embotamiento de sus facultades intelectuales.

Es cierto que la disciplina como norma de conducta presupone invariablemente la posibilidad de un proceder contrario a lo que se pretende inducir, pero, ¿debemos por esto ahogar en definitiva al libre albedrío? En nuestra opinión, NO, porque tal cosa equivale a anonadar la fuente vital en que abreva el hombre en su constante aspiración por alcanzar el perfeccionamiento, o por lo menos, una significativa superación.

La disciplina pues, la entendemos como una guía, como conformación de la voluntad, para preparar a ésta a proceder de acuerdo a lo moral, a lo práctico, a lo justo y equitativo, según sean las circunstancias que prevalezcan en el caso sujeto a disciplina, en un momento dado.

2.-IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA. La importancia de la disciplina en la escuela primaria estriba entre otras cosas, como ya lo hemos venido apuntando, en que es el medio por el cual el maestro logra uno de sus principales propósitos, cual es el de cultivar el espíritu y la voluntad del alumno orien-

tándolos en el sentido de que, todo el conjunto de hechos socio-individuales deben seguir un orden, ya establecido, en nuestro caso, para lograr la armonía y convivencia en los grupos humanos y la mejor realización de los fines individuales, a cuyo efecto, es preciso dar a entender al alumno, que el mundo y la vida no pueden estar sujetos al proceder arbitrario de la conducta humana, sino a riesgo de pagar el debido precio por su osadía.

Si nos dirigimos a nuestro mundo natural, nos encontramos con los fenómenos propios de él, como el nacer y crecer de los vegetales, la vida animal y particularmente en ésta, el asombro del organismo humano con su circular de la sangre dirigida por ese valioso órgano llamado corazón, que a cada uno de sus impulsos la envía, para dar vida, a las partes más recónditas del cuerpo, a la vez que, recíprocamente la recibe para su purificación y en seguida iniciar un nuevo ciclo. Como este ejemplo podrían llenarse páginas y páginas para demostrar la fuerza y necesidad de que todas las cosas sigan un orden determinado para poder cumplir la función que cada una tiene encomendada.

Ahora bien, si en el orden de la naturaleza encontramos esta necesidad, en el mundo social, que es una resultante de aquél y que es en el que verdaderamente tiene su cabal sentido y cobra su plena significación todo lo que en el mundo en general sucede, cómo podríamos desentendernos de tan evidentes enseñanzas, cómo poder sustraernos a las leyes que nos han sido impuestas por designios superiores a los nuestros, tanto que a su lado se hace sensible la insignificancia del hombre aislado; tratar de

ignorar los mandatos de lo natural, es exponernos al fracaso más rotundo y tal vez, a la desaparición del hombre como especie, por todo ello, estamos en lo particular convencidos de que, el hecho de que el hombre se vea constreñido a aceptar como ineludible la disciplina, obedece a un principio de sujeción al orden natural que muy lejos está el individuo de poder romper, a menos de hacerse acreedor a sus desastrosas consecuencias.

Es la disciplina por tanto, factor fundamental en la vida social, porque ella nos hace claro el deber que tenemos de obedecer los principios que en beneficio de la sociedad deben regir la conducta humana.

En otros aspectos más particulares vemos que la disciplina es esencial en la sociedad, porque sin ella, ¿qué sería del mundo si cada uno de sus integrantes tratara de satisfacer sus caprichos y necesidades personales haciendo caso omiso de los de grupo, donde cada hombre buscara por sí y para sí los satisfactores deseados sin importarle para nada sus semejantes? ¿Qué destino tan cruel el de aquella sociedad en que reinando la anarquía, las situaciones personales se resolviesen teniendo como base la imposición de los caprichos e impulsos de cada individuo?, ¿qué cosa, sino la necesidad de disciplinar al hombre ha movido a la humanidad a elaborar el derecho, gracias al cual, aunque de modo imperfecto, es posible dirimir aquellas situaciones en que entran en conflicto intereses opuestos, pero que de cualquier modo, hagan posible la convivencia de acuerdo a los principios establecidos por el grupo.

Cuán importante resulta en el aspecto moral para el individuo, el respeto de las normas que impone la honestidad, la honradez, la decencia, el respeto mutuo, la lealtad, etc., y cómo habrían de lograrse, si no existe previamente en el hombre la conformación de la voluntad para vivir de acuerdo con ellas, para moverse en el ámbito social de acuerdo a sus dictados, para subordinarse a todas las limitaciones que a su libertad llevan dichas normas consigo, sino es mediante la previa disciplina que da al individuo la certeza de que la obediencia a esos principios, admitida y practicada por él, le asegura una vida más placentera.

3.-FUNDAMENTOS DE LA DISCIPLINA ESCOLAR. Entre los móviles a que obedecen las determinaciones de la voluntad, los que conducen a cumplir los deberes, son los fundamentos de la disciplina.

Esos móviles son, por tanto, los que el maestro debe promover y fomentar los más a propósito para inducir al discípulo a someterse al orden, al silencio cuando es necesario, al raciocinio y a la actividad metódica de las fuerzas y facultades.

Considerado el niño desde un punto de vista moral, no es bueno ni malo, es sencillamente amoral, porque desconoce las normas de conducta ética y por tanto carece de conciencia moral, es decir, aún es incapaz de estimar el alcance de sus acciones.

El carácter moral, o sea la voluntad subordinada a la conducta moral, es el resultado de la formación del individuo, el fruto más difícil e importante del proceso de su desarrollo.

En la vida moral hallan sus fuentes, las tendencias que determinan el proceder humano, como por ejemplo, el sentimiento del deber, uno de los más nobles y elevados de la conducta del hombre, por esa razón es uno de los que debe cultivarse y fortalecerse con mayor solícitud en la mente del niño, porque habrá de servirle de regla en el resto de su vida, siendo ésto el objetivo principal de la disciplina.

Es evidente que las tendencias, emociones y sentimientos, constituyen en los niños la fuente motivadora de cada uno de sus actos y que, el maestro que los desconoce o soslaya, se priva a sí mismo de los más poderosos instrumentos de la disciplina docente; el eros pedagógico, es uno de los fundamentos de la disciplina escolar, pues constituye el afecto y amor mutuo entre maestro y discípulo, porque así como el temor inspira desconfianza y aversión, el amor que infunde bienestar y alegría, provoca al mismo tiempo afición al estudio y a la escuela.

2-7.

En la primera infancia el educando es un ser más bien instintivo que procede según los impulsos del momento, buenos o malos, positivos o negativos, generosos o egoístas, debido por supuesto, a su falta de experiencia y al escaso desarrollo de su entendimiento; como ya se ha tratado en otra parte de este trabajo, todavía carece de la cabal idea del deber, pero cuando descubre que sus padres y demás personas que le rodean y muy particularmente sus maestros, aprueban y recompensan ciertos actos y reprenden y castigan otros, poco a poco va asociando el placer y el dolor, según sea el caso, con los actos que se lo

producen y que oye llamar buenos o malos, respectivamente, que es lo que constituye la base de su educación.

Siendo el niño en sus primeros años, por esencia, utilitarista, una de sus primeras normas de conducta es complacer a las personas mayores.

Poco a poco, sin embargo, a medida que se desarrollan sus tendencias sociales, descubre que en el grupo a que pertenece, hay determinadas reglas de conducta y en ocasiones se adapta a ellas, en otras inclusive, trata de imponerlas él mismo, a veces de un modo violento, a los individuos que forman su círculo.

7-12

En la segunda infancia, el niño comienza a demostrar el afán de adaptar su conducta a las reglas preestablecidas que lentamente va captando por considerarlas más o menos justas y esa aptitud la manifiesta con diversas expresiones de su voluntad. En este momento de su vida la regla que el niño acepta se caracteriza por ser concreta y específica.

Alrededor de ciertas actitudes afectivas relacionadas con sus padres, hermanos y amigos, el niño va penetrando las ideas de justicia, respeto, dignidad, deber, etc., formando en su interior sentimientos complejos de variada índole e intensidad. Paso a paso, no obstante, va adquiriendo una más clara conciencia de su personalidad social, desenvuélvese a ojos vistas el sentimiento de amor propio bien entendido, es decir, de su valor y dignidad; el sentido del deber aumenta, se desarrolla y sus reaccio-



nes son cada vez más reflexivas; empieza a juzgar de un modo más espontáneo el alcance y medida de sus acciones, goza y sufre con ellas independientemente de toda coacción externa, con la idea de sus triunfos o de sus fracasos.

Preparado de esta manera, el niño, pasa al tercer período de su desarrollo, el de la adolescencia, en el que la ley moral es concebida como una norma ideal de conducta favorable al bien común y obediente al mandato de la propia conciencia.

El factor más importante en la etapa de la evolución del joven, es el cultivo y formación de los sentimientos y actitudes afectivas, ya sean los concretos como verbigracia el amor filial, o los abstractos como la justicia, el honor, el respeto a los semejantes, la lealtad, etc.

En ausencia de los sentimientos, dice Ernesto Neuman, nuestra vida sería un caos y la convivencia social y toda nuestra conducta, fundadas como están en las emociones e impulsos que las provocan, serían asimismo, caóticas, inestables y de imposible predicción.

Sólo mediante la organización de disposiciones emotivas en sentimientos, es posible el dominio voluntario de las excitaciones inmediatas de los impulsos. Por otra parte, nuestros juicios de valor y de mérito, están basados en los sentimientos y nuestros principios morales tienen esa misma fuente, porque los forman nuestras convicciones de índole moral.

A medida que se forman los sentimientos y actitudes morales, la conciencia se desenvuelve hasta convertirse en lo que ha recibido el nombre de "razón práctica" es decir, el examen reflexivo, guía y autodirección de la conducta de acuerdo a un sólido criterio de apreciación moral.

## CAPITULO II

## LA PERSONALIDAD DEL NIÑO EN EL PRIMER CICLO

La entrada a la escuela representa para el niño, el momento culminante de su corta existencia. De entre todos aquellos hechos de los que ya tiene conciencia, es tal vez, el de mayor importancia, podríamos decir que es un suceso impactante para sus tiernos sentimientos, de ahí que lo azaroso o placentero de su ingreso determine su aceptación o rechazo a ese mundo un tanto extraño que es para él el colegio. La sociedad escolar constituye su primera relación formal con el mundo exterior. Una vez que el niño se convierte en alumno, se inician las actividades educativas que modelarán su personalidad a través de normas, hábitos y costumbres que regirán toda su vida. Las relaciones interpersonales que actúan sobre él, influirán en su adaptación al primer año. El camino a la integración social se apoya en la forma en que se acercuen al niño sus restantes compañeros pero muy particularmente, su maestro, en las relaciones personales de grupo y en el respeto que se tenga a su personalidad.

La adaptación es una necesidad natural de todo ser humano por conocer y comprender el mundo exterior y principalmente en esta edad en que el niño siente la curiosidad por el conocimiento que es la continuación de la curiosidad que sintiera por el mundo circundante (1). Pese a todos los conflictos sociales el niño ve en ese extraño adulto llamado maestro, la reverencia y el afecto.

1.-INTERESES PERSONALES. Las manifestaciones del niño son características propias del desarrollo de su personalidad, sin embargo, su individualidad está sometida a limitaciones de relaciones sociales y familiares. Por lo general, según mis observaciones personales, durante mis años de trabajo, el niño de esta edad le interesa:

- a). Ir de compras y hacer algunas propias
- b). Escuchar relatos de todo tipo
- c). El juego colectivo, principalmente, los imaginativos de la casa o la tienda
- d). Le da alegría que la madre lo reciba al volver de la escuela
- e). Le deleitan los secretos y hablar de posesiones
- f). Le agrada demostrar a los padres que están equivocados
- g). Enseñar a los hermanos mayores, pero también provocarlos para verlos reprendidos, lucha con ellos y critica sus actos.

2.-EL NIÑO Y SUS JUEGOS. El ser humano desde que nace manifiesta en cada uno de sus movimientos diferentes tipos de emotividad. Muchos de sus intentos por explorar el mundo nuevo tienen como base su futura actividad de jugar. Cuando el niño es capaz de controlar sus movimientos comienza su actividad lúdica. Los objetos representan símbolos (el trozo de sábana que se lleva a la boca y tras del cual se esconde, representa a la madre; el sonajero y todos los demás objetos que le ordean cobran vida) y lo estimularán a nuevas experiencias.

A medida que va creciendo surgen nuevos intereses, nuevas situaciones de cambio y los juegos se modifican, logrando así

hacer de esas distracciones una actividad indispensable en su vida.

A los seis años de edad, el niño se inclina por el juego colectivo, le atrae de singular manera el juego imaginativo de la casa o de la tienda. Tiene muy escaso sentido de la organización del grupo y aunque llegado el caso es capaz de elegir bando, acepta de buen grado la dirección de un niño mayor o de su maestro. Otras características de esta edad, según enfoque personal:

- a). Invierte un tiempo considerable jugando con un amigo especial.
- b). Comienza a persistir en determinadas amistades.
- c). En las fiestas, su conducta es difusa, el niño quiere estar en todos lados.
- d). Le gusta competir y obtener premios.
- e). Forma grupos para jugar dejando de lado las diferencias sexuales.
- f). Asoman algunas manifestaciones, sin llegar a la exclusión del juego, si el niño se enoja prefiere insultos que destaquen algunas características distintivas.

La entrada al colegio trae consigo nuevos juegos en los que se combinan las capacidades intelectuales con el azar.

El aprendizaje de la competencia le parece un mundo nuevo en donde competir, significa, al principio derrotar, se triunfa sobre alguien, no con alguien.

3.-OTROS JUEGOS INFANTILES. Las creencias que tienen los niños están impregnadas de un poder que les da el carácter de juegos. Muchos de los juegos van acompañados de canciones que el niño

siente la necesidad de decir correctamente, en otras, sostener la duración como muestra de capacidad física, ejemplos de estos juegos son: la ronda de las estatuas de marfil, donde al finalizar la canción todos se quedan quietos hasta que alguno rompe el encanto moviéndose; cuando dos niños se sorprenden al decir las mismas palabras al mismo tiempo, ejecutan inmediatamente un ritual que consiste en cruzar los dedos y formular un deseo permaneciendo silenciosos hasta que alguien termina con el juego, si olvidan las reglas del juego y hablan antes, el deseo se pierde; todos los demás conocen su papel en el juego.

Lo que hay que notar es que todos estos juegos son compartidos y que todos los participantes están obligados a desempeñar el papel requerido.

Piaget, en su investigación de las normas y la moral, comprobó que en ellas se registran cambios bien definidos según la edad. Al comienzo de la edad escolar, dice "las reglas son aceptadas como dadas, como eternas, inmutables e inherentes al juego".

Además de estos juegos colectivos hay otros solitarios, entre estos, están las prácticas como: no pasar debajo de una escalera, ver una mariposa negra, tocar todos los postes del alumbrado, contar hacia atrás, etc.

En general, estos juegos sirven para protegerse de algún peligro. El niño de seis años de edad es dado a acumular objetos

dentro de los bolsillos, cajones y otros lugares de su pertenencia formando a veces una increíble miscelánea que para el niño de esta edad representan objetos de buena suerte.

Estas manifestaciones infantiles constituyen en cierto modo la cultura del niño, expresada a través de actitudes y colecciones que le dan un dominio sobre la realidad que escapa a su control. Sin estos artificios, culturales le sería más difícil la identidad que a la vez le brinda apoyo y seguridad.

El maestro es el responsable ante los padres y ante la colectividad, de la enseñanza de ciertas habilidades convencionales y ciertos conocimientos fundamentales. El conocimiento no es algo externo a la persona, sino inherente al individuo.

Cuando el maestro posea un debido conocimiento del grupo con el que trabaja, cuando conozca íntegramente su comportamiento y sea capaz de comprender a cada uno de los niños, estará en condiciones de realizar una tarea educativa realista y provechosa.

## CAPITULO III.

## LA FORMACION DEL MAESTRO.

1.-LA CALIDAD DEL MAESTRO. El ludo le permite al niño desarrollar su imaginación, hacer un personaje de sí mismo y jugando se siente alguien más importante. Las carreras, la lotería, el dominó, el juego con barajas representan la lucha con un adversario, entregarse o triunfar. Este será el camino que recorrerá en la vida real hasta llegar al éxito o al fracaso. De este modo simboliza el manejo de sus fuerzas en la constante lucha de adaptación al mundo social.

El maestro para poder desarrollar esa imaginación que posee el niño, tiene, no sólo que dejar correr al niño, sino participar con él, para poder, a través del placer, educar la actividad del juego que repercutirá en la formación de hábitos de trabajo.

En esta edad escolar el juego apasiona mucho y la tentación de abandonar el trabajo intelectual provoca al menor serios conflictos. Esto ocurre cuando se han cometido errores en la educación del niño, pues el tránsito brusco o prematuro provoca una repulsión al trabajo.

Para que un juego resulte educativo es necesario que se conozca la diferencia que existe entre trabajo y juego, si no se precisa bien este punto, no podrá el maestro dirigir con acierto y conducirá al niño a efectos negativos desde el punto de vista educativo.



*¿En qué se distingue el juego del trabajo? Estos dos conceptos implican actividad y responsabilidad, pero su diferencia radica en sus fines, el trabajo tiene objetivos sociales en cuanto crea valores materiales o culturales para la formación social, el juego en cambio, persigue fines diversos, pero que se vinculan con aquellos en forma indirecta al habituar al hombre a los esfuerzos físicos y mentales indispensables para el trabajo, por tanto, es tarea del pedagogo introducir gradualmente al niño por medio del juego al trabajo manual e intelectual.*

*Tomando en cuenta los intereses de esta edad, el maestro podrá seleccionar el juego o juegos que mejor convengan a los objetivos y necesidades del alumno.*

*Las preferencias que tiene el niño en estos años, facilita la acción pedagógica y el control del alumno en el proceso educativo. Esta manera de educar hará del niño una persona viviente, que siente gozar de libertad de acción durante el desarrollo de sus actividades escolares, proporcionándole seguridad y un alto grado de adaptación en su vida adulta.*

*Ahora bien, si por otra parte, el maestro le niega su ayuda en los momentos difíciles o lo colma de excesivos cuidados, el alumno presentará problemas de adaptación social. El éxito o el fracaso dependerá de la habilidad y experiencia pedagógicas que posea el maestro.*

2.-SUS ACTIVIDADES. El alumno se relaciona con el maestro mediante las actividades escolares, le agrada adaptarse a las exigencias de éste, por lo general quiere complacerlo, pero a cambio, quiere ser elogiado, ser objeto de atención y de ayuda; reverencia al maestro, su palabra es ley. Necesita que el maestro lo sienta junto a él y trabaje con él durante cierto período, le agrada se le hable sobre lo que está haciendo, lo busca en cuanto llega, quiere asegurarse de su presencia y trae de su casa, cosas para obsequiarle, por supuesto le incomoda si por algún motivo se ríe de él.

Esta conducta que el alumno muestra al maestro, refleja en gran medida la dependencia que necesita del adulto para llegar a través de la experiencia escolar a liberarse de esa sujeción.

No obstante las demostraciones de afecto que brinda el niño, todavía no es posible tener la certeza de que sea un ser seguro de sí mismo, en ocasiones muestra aún su desconfianza y temor a no ser consolado en sus conflictos de adaptación escolar.

El maestro tiene frente a él un material humano que deberá transformar según su capacidad y experiencia docente. El resultado dependerá de las relaciones que logre inspirar en el alumno dentro y fuera del aula escolar.

A partir de este momento, la escuela es el mundo en que gira el niño, la actividad escolar es el platillo favorito de sus charlas. Cada día el maestro ofrecerá nuevos tipos de relación que irán integrando al niño con los demás individuos que forman su grupo.

De las relaciones que guarden, maestro y alumno derivan diversas conductas a la hora de realizar las actividades educativas, tales reacciones, al anuncio de la actividad a desarrollar, pueden ser de:

- a). Aceptación (el niño obedece y realiza la actividad con naturalidad),
- b). Negación (se niega, se queja, escapa),
- c). Agrado (la actividad se ejecuta con ansiedad y alegría).

El maestro al hablar se dirige a todos los componentes del grupo, pero a la vez, indirectamente, se está dirigiendo a cada alumno en particular, si no se hace esto adecuadamente, es decir, si no se logra hacer entender que una orden de carácter general es al mismo tiempo una exhortación individual, puede ocurrir que el mandato no haga reaccionar al alumno, siendo éste uno de los motivos de aparente desobediencia, cuando en realidad se trata de un defecto en la manera de ordenar. Por otra parte, la obligatoria competencia por atraer la atención del maestro, podría afectar los sentimientos del niño que se halla sumergido en la actividad grupal. Si está cierto de la preferencia de su maestro, puede reaccionar de manera positiva ante cualquier actividad con tal de agradar a esa querida persona que le ha mostrado su afecto. O bien, su verdadera capacidad para desenvolverse puede verse disminuida por la actitud de un maestro no comprensivo y por los procedimientos que éste utilice en la conducción de la actividad. Esta actitud, difiere del interés individual que presenta el niño.

Los intereses personales del niño de seis años están vinculados con sus deseos y necesidades. De este modo, la conducta en una actividad dirigida puede tener para el niño un significado completamente distinto de su propósito.

3.3. DIFICULTADES Y EFECTOS DE LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA. No alcanza, sin embargo, la disciplina, la perfección a que debe aspirarse, en buena medida, porque no se han considerado todas las dificultades que presenta para su mejoramiento.

Sabemos que el arte de disciplinar es difícil, como difícil lo es el arte de gobernar, el de lograr que los individuos se conduzcan conforme a lo debido, a lo conveniente al bien común; muy pocas personas son en realidad quienes puedan ufanarse de poseer esta rara dote.

No fácil es en verdad hacerse obedecer a satisfacción de la mayoría, no digamos de la totalidad de los gobernados, tanto si el método adoptado es de excesiva blandura, como si se emplea un excesivo rigor. ¿Cuál sería el valor de una disciplina impuesta, férreamente, a base de prohibiciones inexorables y de castigos excesivamente reglamentados, si además tales castigos son impuestos? Por más que sean administrados por el educador, si carecen de una debida valoración, como lo es el valor que en comparación tendría el castigo que el culpable, por llamarle de algún modo, concientemente se hubiera asignado a sí mismo.

Prohibiciones y castigos pueden ser penosos, sin embargo, no por eso deben dejar de imponerse cuando sea imprescindible y conveniente, porque al fin, ¿acaso no debemos vencer obstáculos para vivir? Lo importante es que el castigo se acepte como justo y cuando tal ocurre, el individuo admite su cumplimiento por el deseo de redimirse, animoso reconocimiento de un "yo" mejor y por la necesidad de aparecer perfectible ante quien ha impuesto el castigo.

Una disciplina, por aparentemente apropiada que sea, si no va acompañada de una crisis benéfica en el alma del educando, sería vana y perdería todo su valor.

Cosa semejante sucede con una disciplina apoyada en la debilidad para imponer taxativas y reprensiones, paternalista, de libertad absoluta que conduce a la anarquía de la voluntad, si hubiera de significarse por una condescendencia indistinta o un constante perdón irrazonado.

En realidad existe en mayor o menor medida un juicio interior en el niño y en el adolescente, en cuanto que uno y otro son hombres y como tal júzganse a sí mismos.

Si aquel juicio interior al que aludimos, encontrase una respuesta débil en el educador, es decir, cuando se muestra rehacio en aplicar lo que el propio alumno siente que sería una justa reprensión y por lo contrario se apresura a elogiar acaso a premiar, lo que el alumno admite que no ha sido nada encomiable, faltaría el

común consenso y sin él, el elogio o premio obtenido sería entendido como indigno en cuanto no fue el resultado de un esfuerzo de conquista, sino una mera dádiva y el resultado final sería la pérdida de la fe en la autoridad del educador.

La autoridad se funda en la razón y en los buenos sentimientos, para establecerla, es preciso acomodarse a lo que estos prescriben y dirigirse a la inteligencia y sobre todo, a la conciencia del niño, es decir, debe ilustrarlo acerca de sus deberes y ganarse su confianza, conduciéndole en todo momento con gran moderación y reserva.

La confianza, supone estimación y afecto, sentimientos que tienen en el corazón asilo, en tanto que repudia la fuerza y la violencia.

Puede obligarse al niño y al adolescente por medios diversos, al silencio, a la exactitud y al estudio, pero sólo hay un medio de ganarse la confianza de éstos: la persuasión.

De otra manera a lo sumo, se lograrán manifestaciones exteriores y fingidas, pero así, no se conseguirá sino acrecentar la aversión, añadiendo al disimulo la indiferencia. A nadie, pero menos al niño, puede imponérsele que ame.

Cuando se quiere exaltar este sentimiento hacia alguna persona, es aconsejable pintar con risueños colores las cualidades de que esté adornada, es decir, empleando el elogio que es una de las maneras de persuadir.

El maestro debe someter a un régimen común al grupo de educandos, aún cuando esté formado por alumnos de diversas edades y disposiciones, temperamentos y caracteres, de modo que dominándose a sí mismos, moderes sus inclinaciones y tendencias, sacrificándolas cuando fuere necesario en pro de la colectividad, pero sin contrariar las inclinaciones propias de la niñez, antes bien, favoreciéndolas en lo posible, pues la satisfacción de ellas es indispensable a la salud y el desenvolvimiento intelectual y moral. Al propio tiempo debe despertarse y sostener la atención hacia los conocimientos que se imparten, procurando el amor al orden, al estudio, a la escuela y al maestro y ejercitar todas las potencias del conjunto y de cada uno de los discípulos en lo particular en lo que concierne a la disciplina interior y exterior.

Ante todo es preciso establecer el orden, el silencio, la atención y principalmente la puntual obediencia a las prescripciones del maestro; cuando esto falta, no hay medio de dirigir y disciplinar un grupo con provecho, porque los discípulos, o no escuchan las disposiciones o las oyen a medias, pero en todo caso, no las comprenden por falta de atención.

3.4.- LA DISCIPLINA COMO FACTOR DE CAMBIO. Dentro de las

relaciones interpersonales entre el niño y su comunidad escolar, la educación es una relación objetiva entre estos dos elementos, ya que tiene como fin real, integrar al individuo a la sociedad, haciendo de él un "buen ciudadano", es decir, un hombre de orden.

A través del proceso enseñanza-aprendizaje, el maestro inculca una ideología que el alumno asimila y hace suya por medio de una metodología que todo educador utiliza como mecanismo para el logro de sus objetivos. Dentro de esta acción educativa se distinguen dos planos: la conciencia con un sentido superficial, subjetivo; y el inconsciente, en el que se revela un sentido profundo, objetivo, real. Es comprender la realidad por medio de una educación que permita al niño madurar su conciencia y proclamar sus valores durante la práctica social.

Es misión del maestro modelar al tipo de hombre que le permita subsistir y transformar su momento histórico, del cual forma parte y es tarea fundamental en la vida humana.

Hablar de un "hombre de orden" es referirse a una actitud, a una identificación con los valores morales y políticos de una sociedad. Es inculcar y lograr una disciplina "adecuada" a sus necesidades y a las del grupo social del cual forma parte. La ideología que el maestro proyecte será la misma que a su vez el alumno proyectará como expansión de una educación heredada de un sistema impuesto por una sociedad. De ahí que a los elementos de trabajo o materiales se les considere como intermediarios entre el mediador, que en este caso es el maestro, y la realidad del mundo.



El niño, cuando concurre por primera vez a la escuela se siente inseguro de la atención que pueda recibir y que determinará su actitud hacia la escuela misma y a su disposición hacia el trabajo intelectual.

La educación que el niño reciba deberá tender a despertar una disciplina integral que le permita madurar su conciencia durante la vida escolar.

Según Gramsci: "Existe un tipo de coacción que actúa sobre los individuos para llevarlos a incorporarse concientemente al proceso histórico sin dispersiones inútiles y perjudiciales". Por lo tanto, la disciplina deberá entenderse como una asimilación conciente y clara del papel que ha de realizarse en la vida social, así como la manera de conducirse ante los demás. De ahí que cada persona educada por nosotros sea el resultado de nuestra experiencia pedagógica y lleve intrínseca una forma de influencia que se ha logrado sobre nuestros alumnos. Este tipo de coacción que se ejerce sobre el niño no perjudica su personalidad en el sentido orgánico, sino que únicamente la limita en cuanto a su impulsividad irresponsable.

El maestro, como mediador de la realidad inculca una educación que refleja a través de las relaciones con sus alumnos y la proyecta como modelo de relaciones humanas. De ahí que encontremos diferentes concepciones de disciplina que van en relación a los mecanismos ideológicos que el maestro utiliza conciente e inconcientemente para modelar las personalidades individuales.

*Esta educación se inicia desde el primer año de la vida escolar del niño y se prolonga en el paso por las subsiguientes aulas que tendrá como fin insertarlo en el mundo de los adultos.*

## CAPITULO IV

## OBSERVACIONES PERSONALES.

4.1.-JUICIO CRITICO. He observado que en los barrios pobres de la ciudad, donde reina la miseria, la enfermedad y el vicio, en vez de escuelas se encuentran pulquerías, cantinas, etc., hombres y mujeres que cayendo en terrible degeneración, dan mal ejemplo a sus hijos, que muchas veces con caras de tristeza y anémicas por falta de alimentación, pasan la vida llena de amarguras, sin encontrar en ella un ápice de alegría.

En las escuelas, de estos barrios, el maestro tropieza con grandes problemas como son: una extrema dificultad para que el niño capte los conocimientos impartidos; una anormalidad psíquica en los niños que se refleja muy principalmente en una tendencia a la indisciplina, originada por su contacto permanente con el vicio, el desorden, el descuido y mal ejemplo de sus padres.

Hablé de miseria debido a que muchas veces en los hogares de la clase humilde no hay felicidad; abunda el tipo de padre alcohólico, su lenguaje vulgar, su carácter irritable y esposa e hijos sufren constantemente las consecuencias de su conducta antisocial.

Pero no sólo es la miseria y el mal ejemplo lo que influye en una deficiente disposición para la disciplina y el aprendizaje, también cooperan otros factores tales como un acentuado consen-

miento del niño de parte de sus padres como sucede en los hijos de familias acomodadas, así por ejemplo, la indisciplina en la escuela Benito Juárez es muy diferente a la de las escuelas situadas en los límites de la parte oriente de la capital.

Otro factor también importante lo constituye el hecho de que los niños hijos de ricos, que consiguen el dinero con suma facilidad, al grado de que no sabiendo qué hacer con él lo emplean para hacer maldades que repercuten tanto en su propia disciplina como en la de sus demás compañeros.

La orfandad de algunos niños que concurren a nuestras escuelas, faltos de cariño en sus hogares y con sus sentimientos afectivos truncados, da por resultado que en la escuela no pueden concentrarse ni congeniar con sus compañeros; en estos casos el maestro debe interiorizarse de los problemas de sus alumnos para que no se conviertan en el hazmerreír de los demás.

Lo contrario sucede con los niños que a pesar de su pobreza, sus padres tienen el debido cuidado y cumplen con sus obligaciones, ellos atienden a su maestro sin dar oportunidad a ningún mal trato, pues como ya se dijo, influye mucho el grado de educación que pueda haber en el hogar.

Y así vemos la influencia que ejerce el ejemplo y retrato vivo del hogar, del maestro y aún de algunos compañeros mayores cuya conducta tratan de imitar los pequeños.

En la escuela 41-380, por ejemplo, hay una alumna inquieta a quien divierte mucho pegar a los demás niños, usa un lenguaje demasiado áspero, trata a sus compañeros con groserías; cuando pequeña, asistió a la escuela al primer año, pero debido a la falta de disciplina tuvo que abandonar el curso; al año siguiente logró entrar a otra escuela donde no era conocida, pero se obtuvieron los mismos resultados. Hoy tiene once años de edad y es la cuarta vez que ingresa en el mismo grado, es decir al primer año; no da muestras de ser una débil mental, pero sí excesivamente inquieta pudiéndonos dar cuenta que esa inquietud se debía a la conducta observada por las personas con las que convivía.

4.2.-ANALISIS DE CASOS OBSERVADOS. En una de mis observaciones que tuve en la escuela 41-078 pude advertir la influencia que ejerce el maestro con sus ejemplos y modo de ser: El maestro del cuarto año a que me refiero era de aspecto serio y enérgico, sus clases metódicas, siempre trataba a sus alumnos con firmeza inculcándoles constantemente principios morales, como son, el respeto a sus semejantes, amor hacia la escuela, a la patria, a sus padres y honradez en todos sus actos.

El aspecto se reflejaba en todos sus alumnos, pues aún el más travieso de ellos mostrábase serio ante las personas que por algún motivo entraban al salón a hablar con ellos. Cualquiera que entrase podía darse cuenta de inmediato de la disciplina que imperaba en ese grupo y cuando se hablaba con el profesor se notaba claramente que los alumnos eran, por así decirlo, su vivo retrato en cuanto a modales y conducta.

Hay niños que imitan a sus compañeros mayores y esto es benéfico, siempre y cuando lo que se trate de imitar sean los aspectos positivos de quien sirve de ejemplo, esto es, lo bueno y agradable. En la Escuela Benito Juárez tuve oportunidad de observar lo siguiente:

Un alumno del sexto año "D", posiblemente el mayor de toda la escuela, ya con aspecto de un verdadero joven, era en realidad un muchacho serio y respetuoso, aplicado, juicioso y mostraba un gran interés en aprender lo que sus maestros le enseñaban. Pues bien, por esas razones era común verlo constantemente en compañía de varios compañeros que buscaban su cercanía, pero lo importante es que todos ellos o por lo menos la mayoría, que le seguían en clase, a la hora de entrada, a la de recreo y a la de salida, habían adquirido cierto parecido con él, apareciendo también, serios, respetuosos, juiciosos y aplicados.

Los casos anteriores demuestran que el buen ejemplo es siempre benéfico para el desarrollo moral e intelectual de los alumnos.

4.3.-LA RELACION MAESTRO-ALUMNO. La relación entre el maestro y sus alumnos debe ser preferentemente de afecto y camaradería procurando que no se constriña al ámbito propiamente de la escuela, sino que, se prolongue más allá del horario de clases. Bajo estas circunstancias el maestro puede ser un representante e intérprete del mundo exterior. Esta actitud irá cubriendo en el educando sus necesidades y aspiraciones más íntimas.

La relación maestro-alumno, sufre cambios evolutivos a medida que se recorren los diferentes grados de la educación primaria, pues es evidente que no puede ser la misma respecto de aquellos alumnos que recién han ingresado a la escuela que con los que se encuentran próximos a abandonarla por haber concluido sus estudios como trataremos de señalarlo.

En el primer año, el niño llega inseguro puesto que todo lo que va encontrando es para él desconocido, luego es natural que ignore cómo debe conducirse, es entonces que el papel del maestro debe significarse por brindarle la mayor confianza, la mayor comprensión y afecto, que le ayude a entender, por un lado, que no tiene nada que temer, que es grata la proximidad y cercanía de sus maestros y compañeros, que el ambiente que va a rodearle de ahí en adelante le será placentero, por el otro, que los métodos de disciplina que se le impongan y la enseñanza que va a recibir, le serán útiles todo el resto de su existencia, con tal fin, el maestro deberá procurar, al dirigirse a estos menores, que no exista una diferencia notoria entre el trato que les darán sus propios padres y el que él va a proporcionarles, de tal modo, que no sientan una radical distinción en la forma como se les ha venido educando en sus hogares y la que van a conocer de ahora en adelante, cuidando en todo caso, que tampoco se llegue a un excesivo paternalismo que puede acarrear una pérdida de la autoridad que en todo centro escolar debe imperar, pero que repetimos, no implique un cambio brusco de la conducta de sus mayores a la que están acostumbrados y la que en la escuela van a observar.

Además es conveniente se inculque al pequeño educando, amor a su escuela misma, a sus compañeros y a los maestros, es de la mayor importancia, que el maestro vigile, que el niño le profese no sólo respeto y obediencia sino, además, admiración, que vea en él la persona a quien desea emular, tanto porque es poseedor de un caudal de conocimientos que al niño deben parecer inagotables, como porque gracias a él, los va a ir adquiriendo poco a poco y además, porque toda su conducta en general lo hace digno de imitación.

Quizá, la parte más significativa del proceso educativo radique en su comienzo, pues es sabido que las primeras impresiones son las más duraderas, las que marcan el rumbo de una conducta al grado de que se puede afirmar que, el alumno que en el primer año es un buen estudiante, lo será en toda la escuela primaria y tal vez, si las circunstancias lo permiten, también en los estudios superiores; en cambio, muy difícil es que lo sea, quien, al principio de su educación sufre tropiezos que lo alejen del estudio, de la disciplina, de sus compañeros y principalmente de sus maestros.

Es natural que a medida que el niño va ascendiendo a los grados superiores, la relación maestro-alumno, deba sufrir diversas alteraciones, graduales, según sean los años de que se trate, es decir, a mayor grado de enseñanza deberá corresponder una más acentuada modificación, pero en términos generales podemos decir, que, en los últimos años de la escuela primaria, esta relación deberá identificarse cada vez más con una mayor firmeza en la conducta del maestro hacia el alumno, pues es también natural que el



niño que ha llegado a los años superiores, cuando por cualquier circunstancia llega a mostrarse rebelde o renuente a un mandato, su resistencia sea mayor que la que ofrecía el ingresar a la escuela; sin embargo, no con esto queremos decir que ya sea conveniente tratarlo como si fuese un adulto, sino solamente que, aquella solicitud que es aconsejable a los seis años, ya no lo es, a los once o doce años; pero no puede perderse de vista que continúa siendo un niño, sólo que más grande. Por tal motivo, siempre y de modo invariable debe propugnarse porque el trato que se brinde a todo escolar de primaria lleve impreso el sello de la comprensión de las circunstancias propias de la edad, de sus condiciones personales y del medio del que proviene.

¿En qué se distingue el juego del trabajo? Estos dos conceptos implican actividad y responsabilidad, pero su diferencia radica en sus fines, el trabajo tiene objetivos sociales en cuanto crea valores materiales o culturales para la producción social, el juego en cambio, no persigue fines de esta clase, pero se vincula con ellos en forma indirecta al habituar al hombre a los esfuerzos físicos y mentales necesarios para el trabajo, por tanto, es tarea del pedagogo ir introduciendo gradualmente al niño por medio del juego al campo del trabajo intelectual.

Tomando en cuenta los intereses de esta edad, el maestro facilita la acción pedagógica y el control del alumno si selecciona los juegos que mejor convengan a los objetivos y necesidades del alumno.

4.4.-NORMAS DEL JUEGO PARA AFIRMAR LAS RELACIONES ENTRE COMPANEROS. El maestro procurará tomar parte en el mayor número de juegos, a fin de estimular los sentimientos afectivos, tales como el amor al prójimo, el respeto entre los compañeros y otros valores morales como la justicia, la lealtad, la honradez, etc.

Para lograrlo, el maestro deberá tomar en cuenta, fundamentalmente, las siguientes normas:

- 1/a.-La necesidad de ejemplificar de manera que los niños entiendan y comprendan el juego.
- 2/a.-Que el juego responda a actividades meramente infantiles.
- 3/a.-La conveniencia de que participen la totalidad de los asistentes, exceptuando a aquellos que por imposibilidad física estén impedidos de hacerlo.
- 4/a.-Vigilar atentamente si el juego en realidad despierta los sentimientos y afecciones propuestos.
- 5/a.-Que el juego se relacione estrechamente con los intereses de la vida infantil escolar.
- 6/a.-Que el juego sea de corta duración, para evitar el agotamiento físico de los alumnos.
- 7/a.-Que el juego sea sencillo, sin mayores complejidades, pero a la vez, de gran valor moral y disciplinario, es decir, metódico y sistemático.

## RECOMENDACIONES

En el primer ciclo el niño tiene muy débilmente desarrollados sus sentimientos sobre las ideas abstractas como las de justicia, deberes, respeto, etc.; el profesor debe aprovechar esta plasticidad para formar al educando insistiendo para que se amplíen y afirmen en modo positivo.

Importa que el maestro, en su actividad escolar, dé muestras de ser una persona de amplia intuición moral y vasto criterio. Debe educar con el ejemplo y a veces, con su mera presencia.

El juego es una actividad natural que demuestra la vitalidad del educando, por lo que debe aprovecharse como auxiliar didáctico en la dirección de las actividades de enseñanza-aprendizaje. El juego organizado es uno de los mejores medios para lograr una buena disciplina. Permite aprovechar la atracción que el niño siente por aquello que le divierte, por todo lo anterior, deben promoverse organizadamente las actividades lúdicas.

El niño tiene por naturaleza una marcada tendencia a la imitación, dado que todavía carece de iniciativa propia, por ello debe aprovecharse aquella para dirigir al sujeto de la educación. Le impresiona todo lo que ve hacer o el modo de hacerlo en su maestro, por lo que el maestro debe ser positivo.

Los métodos de reforzamiento deben emplearse en las múltiples oportunidades de la vida escolar.

En el primer ciclo, el maestro debe procurar:

- Continuar y fortalecer los hábitos adquiridos con anterioridad
- Mejorar el control disciplinario del grupo
- Que el alumno tenga una clara visión de los sentimientos afectivos y de las ideas abstractas.
- Que el niño aprenda a respetar y ser respetado en su comunidad escolar.
- En esta etapa se procurará resaltar el valor y dignidad en cada uno de los niños.

La práctica de la conciencia moral deberá realizarse permanentemente. Dando pláticas relacionadas con el desenvolvimiento de la conciencia moral, cultivando el espíritu reflexivo del educando.

Se debe desarrollar en el alumno la formación de un amplio criterio en relación con los deberes que tiene, como alumno y como individuo, dentro de la sociedad. Cumplir con sus obligaciones escolares y como ciudadano del mañana.

Que el alumno vea en el maestro un guía permanente.

Orientar al alumno, especialmente a los de 6o. año, puesto que muchos de ellos ya no tendrán la oportunidad de otro guía, como discípulos.

Se dará una mayor orientación moral e intelectual, respetando la personalidad de cada alumno, para encauzar eficientemente sus sentimientos y tendencias.

Todas las anteriores sugerencias se deberán tomar en cuenta también para los ciclos posteriores.

Se debe proporcionar toda la facilidad necesaria al maestro para las actividades propedéuticas en el primer grado, concediendo a estas jornadas para los niños de primer año, toda la importancia para lograr su adaptación y futuro aprovechamiento.

El maestro practicará el eros pedagógico, pues son tantos los escolares que en sus hogares no tienen el amor familiar.

Deberán planearse científicamente las actividades de convivencia en la comunidad escolar.

En relación con las escuelas, recomiendo lo siguiente:

Se planee la construcción de escuelas de acuerdo con la explosión demográfica.

La comunidad educativa influya marcadamente en la formación del escolar.

Se de preferencia a los centros populosos y barrios pobres de la capital en las actividades educativas.

*Se otorgue atención jerárquica al reparto de los desayunos en los centros poblacionales antes mencionados.*

*Con igual esmero se intensifique el establecimiento de dispensarios y centros sociales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.*

*De la misma manera, se instrumente una política para la distribución de centros del D.I.F.*

## CONCLUSIONES

Que la disciplina del alumno sirva para:

- Conducirlo respetando sus características individuales;
- Proyectarlo tomando en cuenta sus necesidades e intereses;
- El ambiente social es muy importante en la confirmación del infante.
- Hay que prepararlo para la convivencia positiva en el medio social donde se desenvuelve.
- Que reconozca que la vida en grupo sólo es posible mediante la sujeción a normas preestablecidas.
- Desarrollar su personalidad íntegramente, evitando la rebeldía y la agresividad que fomenta el autoritarismo.
- El sistema disciplinario debe respetar las características individuales.
- La motivación disciplinaria debe ser acorde a los intereses y necesidades del educando.
- La educación disciplina al educando para vivir en sociedad.
- Se disciplina al futuro ciudadano para que ayude a transformar el ambiente en que vive.
- La disciplina conforma la personalidad del sujeto, mediante el convencimiento, no con el autoritarismo.
- El sistema disciplinario, voluntariamente aceptado, atenúa la agresividad y rebeldía del alumno.

- El medio ambiente es muy importante pero no determinante en el autocontrol del sujeto.
- La disciplina armónica favorece la convivencia en grupo.
- Que el alumno vea en la disciplina una forma básica para la convivencia social y no una disposición para sancionar a infractores.
- Guiar al alumno mediante una orientación pedagógica, premisa ésta para su comportamiento como ciudadano.
- La disciplina para la vida en grupo, requiere la sujeción a normas externas.
- Se legisle sobre la coparticipación de maestros y alumnos para normar el ejercicio de derechos y obligaciones del educando en la vida escolar.
- La educación democrática es fundamental para disciplinar íntegramente la personalidad del hombre.
- Se debe pugnar por una disciplina integral que contemple la interiorización con pleno carácter pedagógico y de consecuencias en el terreno de la moral y de su política.
- Elaborar programas, métodos y técnicas en base a necesidades e intereses de la colectividad.
- Cualquiera que sea el recurso disciplinario que se emplee, el verdadero medio es siempre uno y sólo uno: el asentimiento del escolar; que el alumno se conforme interiormente con el maestro, con su maestro, al que reconoce digno, lo cual significa que habla dentro de su propio "yo".



## PALABRAS FINALES

No podrán de otro modo justificarse las sentencias didácticas y todos los consejos relativos a la disciplina.

Tomemos uno de los más hermosos consejos, difundidos entre las páginas del Emilio:

"No pretender del alumno más de aquello que él pueda dar, no prohibirle nada más allá de la medida de sus fuerzas; más una vez dada la orden a la prohibición, mantenerla inexorablemente".

No podrá esta norma justificarse de otro modo más que con el principio de la adecuación del alma del maestro a la del niño, en que aquél debe despertar dentro de sí mismo el pequeño mundo en el que vive la conciencia de su alumno.

En resumen: Los medios disciplinarios, según el punto que se adopte, son innumerables, como lo son los casos concretos en que el educador amonesta, castiga, elogia, etc., para dar mayor realce en la conciencia del alumno, la elaboración de una norma, un concepto del deber.

Por lo tanto, la disciplina no debe ser tan férrea como para privar al niño de sus libertades, ni mucho menos demasiado débil, porque avivaría la anarquía y se formarían hombres faltos de voluntad o sin consistencia moral.

Por lo que el maestro deberá preocuparse por ella a través de la observación constante para conocer los problemas internos y externos del hogar del educando, para esto deberá hacer uso de la persuasión, de presentar buenos ejemplos de las virtudes cívicas de héroes de la civilización o de la patria y nunca usar de los métodos de tortura.

Todas las escuelas deben tener un reglamento interior al cual sujetar la responsabilidad profesional del maestro, que norme su conducta, así como establecer los derechos y obligaciones de los educandos, en virtud de que en la escuela no existe el estatuto interno que norme la función de quienes les toca gobernar, en la jurisdicción de la Institución Educacional como de los gobernados, claro que basado en los tópicos de la pedagogía moderna.

Ojalá las autoridades de Educación Pública y en general todas las encargadas del servicio social, lleguen a darse cuenta de la importancia que este problema disciplinario representa para México y que faciliten los medios necesarios para resolverlo, concediendo a las personas que a esta noble y grandiosa labor se dedican, el lugar que les corresponde como benefactores de la humanidad, ya que con toda la grandeza que su alma encierra, responden, como dijera Alfredo G. Castañeda "Del niño a la plegaria...

¡Toma amor, tú no debes ser un paria!

¡Toma luz, tú no debes ser un ciego!

## B I B L I O G R A F I A

- R. Nassif PEDAGOGIA DE NUESTRO TIEMPO, Kapeluz, 1973.
- W.J.H. Sprott y otros. LA SOCIEDAD Y LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD DEL NIÑO. Paidós, 1968.
- D. Cohen y V. Stern. GUIA PARA OBSERVAR LA CONDUCTA DEL ESCOLAR. Paidós, 1965.
- Arnold Gesell y otros. LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL NIÑO DE 5 A 16 AÑOS, Paidós, 1967.
- L.J. Stone y J. Church. EL ESCOLAR DE 6 a 12 AÑOS. Paidós, 1970.
- R. Strang, L.D. Crow y otros. MOTIVACION Y DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN LA ESCUELA. Paidós, 1966.
- Arminda Aberastury. EL NIÑO Y SUS JUEGOS. Paidós, 1977.
- Jean Piaget y otros. LOS PROCESOS DE ADAPTACION. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.
- Jesús Palacios. LA CUESTION ESCOLAR. Psicopedagogía/Papel, 1978.
- A. Makárenko. LA COLECTIVIDAD Y LA EDUCACION DE LA PERSONALIDAD. Progreso, 1977.
- Bogdan Suchodolski y Mario Manacorda. LA CRISIS DE LA EDUCACION. Cultura Popular, 1975.
- A. Makárenko. CONFERENCIAS SOBRE EDUCACION INFANTIL. Cultura Popular, 1977.
- Alumnos de Barbiana. CARTA A UNA MAESTRA? Nova Terra, 1970.

\*

\*

\*